

LA EDUCACIÓN PARA LA PAZ: CONOCIMIENTO Y TOMA DE CONCIENCIA

1- CONOCIMIENTO Y MORAL

Pocas palabras son tan ansiadas, consensadas y pronunciadas hoy día como *paz*. Asimismo, todos los programas de desarrollo en los países con mayor marginación social, como el nuestro, colocan como primera prioridad la necesidad de impulsar la educación. Por tanto el binomio paz-educación se convierte en una especie de panacea *que todo lo resolverá*, o al menos dará la *imagen social* de hacerlo. A la vez, estas dos acciones se encuadran en forma central dentro de un tema más amplio y trascendente para nuestra especie: la posibilidad de ser más humanos. Según Konrad Lorenz, premio nóbel de etología: "el eslabón perdido entre el mono y el hombre somos nosotros"¹; la especie humana es todavía un proyecto en construcción, por tanto un orden social humanizante igualmente sigue siendo un deseo aún, desde el momento en que todavía nos aniquilamos en genocidios unos a otros². En muchos aspectos, atravesamos aún una etapa más cercana a la animal de lo que quisiéramos.

Por ello, reflexionar sobre la relación entre paz-educación-humanización se convierte en algo imprescindible para nuestra especie; intentaremos irnos plantenado, desde diferentes caracterizaciones de la paz, aspectos centrales para su construcción, relacionándolos con valores humanos y educativos en consonancia. Partiendo siempre desde un *principio de realidad*. Iniciaremos así apuntando, con Piaget, que la reflexión es ya una acción, el arma más importante con que cuenta un individuo –y la cultura que genera-, un grupo o una organización, para comenzar un proceso de paz, y que además es un acto eminentemente colectivo. Pensemos entonces en *voz alta* juntos, pues la mayor indefensión es perder la capacidad de reflexión.

La pregunta inicial epistémica, a priori del análisis acerca de la paz, sería

¿qué lugar ocupa la reflexión en los actuales modelos educativos, que, en principio, se presupone están creados para ayudar a construir socialmente la paz?.

Llegamos entonces a la necesidad de establecer una primera diferenciación entre lo que es información, lo que es conocimiento y lo que es reflexión. Son tres realidades diferentes y secuenciales. El sistema educativo escolarizado con frecuencia *confunde* estos conceptos y

¹ Esta hipótesis la desarrolla el autor en su libro *Sobre la agresión...*

² Recordemos algunos de los genocidios más terribles de este siglo: 1909-15: armenios por parte de los turcos; 1939-45: judíos, gitanos, serbios, luchadores sociales, comunistas...por parte de los nazis; 50s: tibetanos por parte de China comunista; 30s-50s: purgas stalinistas contra disidentes en la URSS; 1975-78: camboyanos disidentes por parte de Pol Pot (Khmer Rojo); 1976-85: luchadores sociales del cono sur de América Latina por parte de los gobiernos militares; 70s-90s: indígenas guatemaltecos a manos del ejército de su país; 70s en Uganda: guerra civil y masacres de Idi Amin; 1975-80: Timor del Este por parte de Indonesia; 1992-95: musulmanes de Bosnia por parte de los serbios; 1994: en Ruanda tutsis por parte de hutus; 1983-99: kurdos a manos de iraquíes y turcos; 1990-2000: kosovares por parte de serbios.

refuerza uno utilizando el nombre del otro. Ninguno de ellos se transforma mecánicamente o naturalmente en el otro, sino que esta transformación se da a través de complejos procesos epistémicos. La simple experiencia o acumulación de información no son conocimiento -implica una toma de conciencia-, y éste sólo es instalable como reflexión ("reflejar la luz") cuando tiene atrás una conceptualización de rigor. Allí sí es donde está también presente la determinación investigativa como eje central para la construcción de conocimiento. El resultado de mayor conocimiento será una toma de conciencia, a partir de una *ruptura epistémica*, y con ésta se incrementará la moral del individuo y así también sus acciones (por la paz). Asimismo, la toma de conciencia, según Piaget³ -al igual que en muchas tradiciones religiosas-, no se mide sólo por los resultados sino por el proceso, de ahí la importancia de ahondar en los procesos epistémicos e históricos.

A su vez, la ignorancia es, en la mayoría de los casos, un factor clave para la reproducción de *lo inhumano*. Por ignorancia no entendemos el no saber de algo, sino el carecer de autonomía en el pensamiento. Como dice Fromm en su texto del *Miedo a la libertad*: "El derecho de expresar nuestros pensamientos, sin embargo, tiene algún significado tan sólo si somos capaces de tener pensamientos propios"⁴. Ignorancia en el sentido de creer que se sabe ya (casi) todo y aferrarse a verdades absolutas, inmóviles, que defender ciegamente, lo que lleva a dar continuamente juicios de valor sobre las cosas -a partir de información parcial-, sin intentar explicarlas desde su proceso de constitución, para conocerlas con rigor. Algo que envuelve también de raíz estas formas precarias de conocimiento es la construcción social de la ignorancia en las actuales sociedades: *la pérdida de una memoria activa*, intrínsecamente unida a *la falta de interés y conocimiento por la historia*, lo que garantiza la ausencia de toma de conciencia y de acción para el cambio. Así, la ignorancia constituye una larga construcción histórica, más cara incluso que la del conocimiento, por lo que las instituciones educativas o investigativas, y las personas que en ellas estamos, tenemos el deber de desobedecer a la inhumanidad del orden social que la construye. He aquí uno de los objetivos principales de la educación como construcción del conocimiento, y por ende de la paz.

Surge entonces la cuestión acerca de

¿cuál es la función de las universidades en este contexto epistémico?

En primera instancia la lógica indicaría que éstas han sido creadas -y no me refiero sólo a su origen de finales de la Edad Media- para transmitir y construir conocimiento, y no sólo información. Sin embargo, vemos que las curricula académicas apuntan siempre más hacia un aumento y saturación de materias, o sea al incremento del caudal informativo del alumnado pero no a su capacidad investigativa y reflexiva. Con frecuencia, por ejemplo, el enfoque de las materias cuando se hace referencia a la investigación ("investiga sobre este tema") es recopilar la mayor cantidad de información (ni siquiera datos) sobre un tema, lo que se convierte en un gran collage de citas muchas veces incluso sin relaciones autorales. Nos encontramos así ante una lógica de la información y no del conocimiento;

³ J.Piaget. *La toma...* pp. 254-274.

⁴ E.Fromm. *El miedo...*p.232.

confundimos investigación con lo que es una recopilación o resumen del estado de las cosas. Por eso educación, investigación y conocimiento son palabras tan deformadas en su significado real, al igual que la paz. Asimismo, todos estos procesos de *confusión social y escolar* no son fruto de simples creencias mágico-religiosas ni de tradiciones irreflexivas, sino de complicados procesos que el orden social instala, en diversas formas.

La lógica investigativa de la educación para la paz -que pensamos debe impulsar toda universidad- trabaja con problemas (preguntas) originales no resueltos a priori, con ejes, a partir de una caracterización rigurosa del fenómeno a estudiar, con el fin de encontrar soluciones para hacer más justa y humana la realidad que nos rodea. Cambia así totalmente el enfoque educativo, porque la academia se transforma en un espacio donde se impulsa la autonomía del estudiante a partir de su trabajo en investigación, y el profesor aprende y construye junto a él soluciones a desafíos concretos de la realidad. El vínculo académico que aquí se establece entre profesorado y alumnado es la construcción del conocimiento y no la transmisión vertical de información. Resulta entonces clave construir colectivamente objetos empíricos reales para no derivar todo lo académico en especulaciones teóricas o empirismos lógicos. La reflexión a su vez está íntimamente ligada a la difusión. El conocimiento sólo es tal si es compartido y construido con otros, y de este *pensar en voz alta* junto a los demás, es que se va avanzando hacia la construcción de una aportación original, en que se vinculan universidad, sociedad y paz. Trabajar por tanto en paralelo sobre las cuatro identidades de la persona: social, moral, epistémica e intelectual, desde una lógica investigativa, he ahí la tarea básica de una formación universitaria integral que eduque para la paz.

2- ¿CUÁL PAZ?

Una vez que abordamos el tema de la educación y el conocimiento, pasemos ahora a explorar lo relativo a la paz. Sabemos que siempre es un riesgo tomar los grandes conceptos y manejarlos como principios de valores universales abstractos, ajenos a una cultura y situación específicas. De ahí que más que hablar de *educación para la paz* me parecería mejor hacerlo sobre *construcción de la paz*. Más aún en este contexto de posmodernidad donde tantas palabras que significaron mucho en otras épocas, han sido vaciadas de contenido y relativizadas; ejemplo de ello son la solidaridad, la caridad, el desarrollo, la revolución y en mucho también la paz. Por ello el proceso de construcción de la paz debe primeramente encuadrarse en un territorio y espacio determinados, pues no significa lo mismo en cualquier lado. No es lo mismo hablar de paz en estas aulas, que en las comunidades mayas chiapanecas cercadas militarmente o con desplazados, que en las calles del DF o Sinaloa. Éste es el *principio de realidad* básico.

Como contexto general de reflexión, hay que empezar considerando la actual etapa de la expansión capitalista, de la reconstitución de monopolios, así como la re-composición de los estado-nación del siglo XIX, procesos en los cuales las guerras constituyen una etapa crucial por generar la reactivación económica y del gasto armamentista, el control de recursos naturales y el desplazamiento de población⁵. A su vez, mientras en la primera guerra mundial los civiles constituían el 10% de los muertos, en la segunda fueron el 50% y

⁵ K.Marx ya lo afirmaba en el capítulo XXIV relativo a "La acumulación originaria", en el tomo I de *El Capital*.

en las actuales guerras del Golfo y Kosovo el 10% de los muertos fueron soldados y el restante 90% civiles⁶; la población civil aterrorizada constituye cada vez más el verdadero blanco de las guerras. Vemos así, cómo todavía en la última década la humanidad ha visto varios genocidios, que sí se dan en condiciones de guerra pero son otra cosa, y constituyen la etapa de mayor inhumanidad de la especie.

A su vez, la historia y las grandes doctrinas religiosas y humanistas mundiales, nos enseñan que ciertas palabras no pueden ir solas sin riesgo de perder su sentido más profundo, y la paz es una de ellas. Ha sido usada indiscriminadamente desde tiempos antiguos hasta la actualidad, desde San Francisco de Asís hasta Bush en la guerra del Golfo y Clinton en la de Kosovo, desde Gandhi hasta Hitler. Ésta es una de las pocas palabras alrededor de la cual existiría un consenso casi absoluto, todos la queremos, sin embargo, al referirla ¿todos entendemos lo mismo?. Cada vez más este término ha ido *perdiéndose* para la sociedad civil y *ganándose* para las fuerzas estatales y militares: su construcción no es tarea de todos sino algo restringido a pequeños grupos de decisión. Por tanto, la concepción de paz va al menos inicialmente acompañada de otras inscindibles: justicia social, amor sanador y liberador hacia uno mismo y los adversarios, práctica de la no violencia activa. También va aunada a la idea de que la paz es un proceso dinámico que se construye entre todos y todas.

Pasemos, a partir de esta contextualización, a revisar alguna concepción de paz con sus usos en la historia y sus desafíos educativos desde nuestra perspectiva. Cabría preguntarse desde el comienzo si la paz no es todavía, para este proyecto de humanidad o de cristianos que somos, un inobservable histórico, un deseo más que una realidad que haya tenido un espacio temporal y territorial en la historia. No se trata de un cuestionamiento ingenuo sino de la necesidad de plantearse seriamente si las propias relaciones humanas y de producción que engendra el actual sistema capitalista occidental, no tienen desde su raíz excluida la posibilidad de construir la paz en la sociedad y el individuo, a partir de continuas condiciones sociales de guerra y lucha por el poder.

Ayudaría entonces comenzar distinguiendo entre concepciones de *paz absoluta* y *relativa*. La paz absoluta, consecuencia de una sociedad más humana, es una construcción muy compleja y difícil de encontrar en la historia, aunque altamente aspirable como utopía, algo que si bien ahora no tiene lugar sí puede llegar a tenerlo en el futuro. Pero lograr y manejar treguas (paz relativa) es importante e indispensable para la construcción de una paz más duradera. Otra visión del tema, a partir del territorio, estaría, según Iván Illich, en que no es lo mismo la *paz del centro* (poderes centrales) que la de la *periferia* (sectores más empobrecidos), con todas las connotaciones que conlleva: desde el centro se busca normalmente *mantener la paz (status quo)*, y en la periferia se trata de que *nos dejen vivir en paz*.

2.1- PAZ ARMADA = SEGURIDAD.

Pasando ahora a la experiencia histórica, se han manejado sobre todo dos grandes enfoques, uno con la paz como idea *negativa* y otro como *positiva*. En el primer caso, partiendo de la dimensión individual, predominante por ejemplo en ciertos sectores de la actual cultura

⁶ Espacio de Acción... "La paz tras el cerco...", Cuaderno 4, p.13.

new age, la asociación acerca de la paz se da como *ausencia de*. Significa falta de interacción con el otro (dimensión social), tranquilidad, ausencia de problemas y conflictos (vistos como algo negativo), es el *déjame en paz, quiero vivir en paz*. Al atravesarse momentos de tanta crisis en lo axiológico y en las utopías, se facilitan la huida, la indiferencia, la desesperanza. Se trata sobre todo de una cualidad de la vida interior, de un estado personal, individual, de un encierro. Esta concepción, que envuelve a gran parte de nuestra cultura posmoderna, no parte de un principio de realidad, esconde la dimensión de los procesos del orden social con sus diversos intereses, e ignora que el conflicto es connatural al desarrollo del ser humano. De ahí que en este ámbito el tema de la construcción de la paz pasa por recuperar el sentido creativo del manejo o mediación del conflicto, como del conocimiento histórico social. Con estas *huidas* somos cómplices en la reproducción de lo inhumano que nos rodea y *no queremos ver*; cada acción nuestra reproduce algo en el orden social.

Profundizando un aspecto social de esta concepción de la paz como la negación de algo, vemos cómo en la antigüedad Grecia y Roma aportaron elementos a ella⁷. El *Eirene* griego tenía una connotación estática, de ausencia de guerra, asociada a la armonía y unidad interiores; la paz se refería a mantener el orden social, la seguridad y la unidad interiores. Los romanos, con su *Pax*, muy cercana a las actuales visiones oficiales gubernamentales, le dieron un énfasis al carácter legalista, pues *pax* viene de “pacto” y el objetivo era “mantener relaciones a partir de la legalidad”. No podemos aquí dejar de apuntar que la construcción de la ley obedece a largos procesos sociales encabezados por una clase que se va transformando, y que en muchos casos las leyes han sido instrumentos para legitimar la apropiación de esta clase frente a las mayorías empobrecidas. O sea, la ley, la ciencia, y muchas otras construcciones sociales similares, que aparecen con una imagen pública de neutralidad ascéptica, responden en cambio a precisos intereses económicos, sociales y políticos.

Asimismo, también desde la antigüedad, detrás del tema de la paz estaba el de la defensa del territorio y la conquista de nuevos espacios. Por ello se acuñó la frase tan conocida y cumplida hasta hoy: “si quieres la paz, prepárate para la guerra”. Se trata de la concepción de la paz como *paz armada*. Sigue siendo un desafío para la construcción de la paz el invertir esta frase y actuar según el “si no quieres la guerra, prepárate para la paz”.

Así, la paz tiene, en este enfoque armado, un doble carácter: mantener un orden interno preestablecido con cierta legalidad y dominios muy cuestionables, y conservar un orden externo a nivel de la expansión de las fronteras, sea en lo territorial que en lo económico. Entra aquí una práctica cada vez más común acerca de la paz, donde ésta se impone o defiende por las armas y un lenguaje de guerra. Es la *pax romana*, la *porfiriana*, la *britannica*, la *americana*, la *neoliberal*, la de la *ONU* (guerra del Golfo, Panamá, Somalia, Bosnia, Chechenia, Kossovo, Afganistán...). Para ella resulta fundamental la *construcción del enemigo*, su personificación, la creencia que eliminando a la persona o al grupo se elimina la causa de la rebeldía, la polarización de la sociedad en un *nosotros* contra *ellos*, *puros e impuros*.

⁷ John Paul Lederach. *Educación para la paz...* pp.17-22.

Hoy día a esta concepción tan extendida de *paz armada* se le ha sobrepuesto la idea de que la *paz es la seguridad*, y todas las sociedades atraviesan la trampa mortal de confundir estas dos ideas, pues se ha sembrado la *inseguridad* en todos lados. Estamos ante la cruel paradoja de pedir seguridad al mismo que nos *crea* la inseguridad: los cinco encargados de la paz en el mundo, como miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, son a su vez los cinco mayores productores de armas en el mundo.

Particularmente en México atravesamos, en parte, una situación de mucha violencia, con diferentes etapas cualitativas según el territorio. Hay zonas del país que están en combate, otras en tregua y otras que enfrentan procesos de *inseguridad ciudadana* crecientes -hasta el grado de que se sienta terror en salir a la calle-, contruidos generalmente con la complicidad de diferentes autoridades y fuerzas con armas, y que llevan a la población a un *aterroamiento y encierro* tras las cercas electrificadas, a cambios constitucionales represivos, y al ejército a participar en tareas policiales y de administración pública.

De este modo se va instalando progresivamente una *soldarización* en la sociedad civil y en la ciudadanía a largo plazo. Ese proceso lleva a que la población desee la *seguridad* por encima de todo. Este proceso crea una confusión social al sobreponer la idea de paz a la de seguridad, considerando así a la paz en su carácter de *paz armada*, o como la sola *ausencia de violencia*, que se constituye además en el privilegio de los que en la sociedad tienen el poder económico de comprarla. Para reforzar la *soldarización ciudadana*, se oculta el verdadero carácter de la paz en su aspecto activo y constructivo en el terreno de la justicia social para todos y todas, del control de la sociedad sobre los poderes públicos, del pleno respeto hacia la autonomía de cada individuo y comunidades sociales, de la imparcialidad de la ley. En realidad, el verdadero problema radica en la *construcción de la seguridad* más que en la inseguridad, construida desde los ámbitos del poder y sus complicidades.

2.2- PAZ CON JUSTICIA

Exploremos ahora una perspectiva diferente acerca de la paz, no ya como *ausencia de* sino como algo dinámico que se construye activamente desde la justicia. A la paz le pasa en ocasiones lo que a la democracia y la noviolencia: la gente tiene una imagen pasiva de ellas, mientras son tareas tremendamente propositivas. Gandhi unía en su reflexión sobre la justicia y la paz dos ideas complementarias: *ahimsa*, antiguo voto hindú de “no causar daño a ningún ser viviente”, con la palabra de *satyagraha* que él acuñó para mencionar la noviolencia, traducida como “la fuerza de la verdad”.

Asimismo, en nuestra cultura occidental judeo-cristiana existen dos concepciones interesantes al respecto. Una es el *shalom* judío, que nos habla de una relación horizontal dentro del propio pueblo y vertical de éste con Yahvé. Había una tradición de *Jubileo* (Lev. 25) donde cada 7 y cada 49 años la propiedad de la tierra era recuperada por el dueño original, las deudas perdonadas y los esclavos liberados; o sea para lograr la paz individual y social se reconstruían relaciones de igualdad y justicia dentro de la comunidad⁸.

⁸ En 1992, relacionando los “500 años de Resistencia de los pueblos indios, negros y populares de América” con el Jubileo bíblico, el gobierno suizo, a partir de una importante campaña de iglesias y ONGs, perdonó las deudas exteriores

Otra idea cercana a nosotros sobre la paz como algo positivo que se construye activamente, es el *ágape* que Jesús propone: el amor al prójimo hasta dar la vida por él; el servicio a los más necesitados y sobre todo al enemigo. Así resume él toda la "buena nueva"; a quienes lo viven les llama bienaventurados y les promete que Dios los llamará "hijos suyos" (Mt.5,9).

Más adelante, y cerca de nuestros días, otra imagen fuerte de la paz es la que la ONU y Pablo VI tradujeron con la frase: "el nuevo nombre de la paz es el desarrollo"⁹; Asociando así el tema de la paz con el de la justicia social. Sin embargo, tres décadas después las políticas desarrollistas y la revolución verde, han sufrido fuertes cuestionamientos ya que no han resuelto el problema del hambre y cada vez son más las grandes masas excluidas que mueren (2 de cada 5 habitantes en el mundo no sabe qué comerá al día siguiente; el 60% de la población mexicana está en niveles de "pobreza" o "miseria", según fuentes gubernamentales y del Banco Mundial).

Como conclusión, en medio de tantos enfoques diferentes sobre la paz, todos ellos con algo real que reflexionar, podríamos sin embargo llegar a un primer acuerdo: ***no puede haber paz en condiciones de inhumanidad***. Vemos así la paz como una larga construcción histórica y no como algo estático ya acabado en un momento, pues ella está ligada a un orden social, a las relaciones entre las personas y a la justicia social. Por otro lado, la teoría y reflexión de la paz están intrínsecamente unidas a la de la guerra y la violencia; sabemos muy poco con rigor acerca de los procesos que construyen estas tres realidades.

3- ELEMENTOS PARA UNA TOMA DE CONCIENCIA EN LA EDUCACIÓN PARA LA PAZ

Intentaremos ahora construir un puente que una en la reflexión a los tres ejes que nos planteamos desde el inicio: educación-paz-humanización.

A- En un país como México con tanta pobreza creciente, e ignorancia construida desde una educación repetitiva, autoritaria y unilateral, el tema de la paz, como señalábamos al comienzo de este trabajo, pasa humana y académicamente por la **construcción de un conocimiento que parta de la realidad y se elabore en forma original** –"autonomía de pensamiento", según Fromm¹⁰- y colectiva, para así **incrementar la fuerza moral individual y colectiva**. No olvidemos que **la inhumanidad es fruto ante todo de la ignorancia**. En especial la falta de interés y conocimiento sobre los procesos históricos nacionales e internacionales son una estrategia para construir la apatía del *todo sigue igual, para qué cambiar*. Una de las mayores victorias en la construcción de la ignorancia social es haber logrado sembrar el desinterés por la historia, haciendo que sea catalogada como una suma aburrida de fechas y guerras, con vencedores y perdedores ("yo gano, tú pierdes"), de héroes políticos y militares llenos de virtudes y lejanos de lo humano, una historia donde las políticas sólo son efectivas "si se amenaza o agrede al otro". Urge restituir un **conocimiento y valoración colectivas de la historia**.

que tenían con su país, entre otros, los países de Nicaragua y Costa Rica. Actualmente el mismo Vaticano está promoviendo estas políticas.

⁹ Pablo VI. *Populorum...*

¹⁰ E.Fromm. *El miedo...*pp.232-33.

B- La historia nos muestra asimismo cómo todo orden social hasta ahora ha sido construido sobre las bases de la obediencia y el castigo. Tenemos todos una construcción social dirigida a impulsar una "obediencia ciega y anticipada a la autoridad, para ejercer toda orden de castigo que ésta nos demande"¹¹. Asociamos así el tema de la paz al de la obediencia, siendo una de las cosas más complejas el educar a alguien para ser capaz de **desobedecer toda orden inhumana e injusta** (Juan Carlos Marín) a cualquier costo, y de no recurrir automáticamente al castigo que la autoridad demanda para restablecer el orden. Hay quienes hablan también, en el mismo sentido, de la "santa desobediencia" (Donald Hessler), de la "obediencia negada" (Günther Grass y Kenzaburo Oé) o de la "desobediencia civil" (Gandhi). Construir esto es una tarea muy difícil –pues la obediencia en sí misma constituye un alto y positivo valor social educativo e institucional que se nos enseña al nacer-, como bien nos advierte el investigador del genocidio nazi Stanley Millgram: "La desobediencia es el último de los medios por el que se pone término a una tensión. Es un acto que nada de fácil tiene. No implica únicamente la negación a llevar a cabo un precepto del experimentador, sino una reformulación de la relación entre sujeto y autoridad...El precio de la desobediencia es un sentimiento que nos roe, de que no hemos sido fieles. Aun cuando haya uno escogido la acción moralmente correcta, permanece el sujeto aturcido ante el quebrantamiento del orden social..."¹².

C- Otro elemento central que desata la violencia y la ignorancia es la *construcción del enemigo*. La maquinaria del gobierno y los poderes mediáticos, económicos y políticos se ponen al servicio de la estigmatización, de la *concentración, reproducción y visibilidad semiótica* del odio en la descripción minuciosa del chivo expiatorio. Se empiezan entonces a diseminar socialmente los pre-juicios históricos o nuevos: la generalización de una particularidad. Así: todos los árabes son fundamentalistas; todos los gringos son imperialistas; todos los judíos son sionistas; etc. Ya empezó la guerra en su primera etapa.

La sociedad empieza a *recibir órdenes* a través de los medios, para personificar el mal en la individualización de una persona muy concreta –encarnación de todos los males habidos y por haber-, se lo des-humaniza. Este **mecanismo del chivo expiatorio**¹³ ha sido frecuente en todas las sociedades, y ahora, por ejemplo, es clave en la mirada del gobierno de Estados Unidos y en la de sus enemigos: con la desaparición física de determinada persona, acabarán todos los males para esa sociedad en peligro; lo que históricamente no ha sido cierto pues detrás de las personalidades ha habido movimientos sociales que perduran y emergen con el tiempo y a veces con mayor fuerza aún. Es la historia reciente con Noriega en Panamá, con Hussein en Irak, con Milosevic en Serbia, con Bin Laden en Afganistán...Esta lógica perversa oculta el proceso histórico que desató esa violencia y ese odio, y el hecho que irónicamente esos políticos satanizados eran aliados de Estados Unidos el día antes. Los medios nos llenarán de información sobre estos chivos expiatorios, y verificaremos un fenómeno paradójico: cuanta más información tengamos, menos sabremos de ellos. (La información tendrá una primera misión: confundir a la gente y tocar

¹¹ J.C.Marín. *Conversaciones sobre...*pp.25-56.

¹² S.Millgram. *Obediencia a...*pp.152-3.

¹³ Para ampliar el tema se aconseja el texto de René Girard. *El chivo...*

sus sentimientos y emociones patrióticas; por ello el *patrioterismo* es un gran enemigo de la paz).

D- El tema de la paz nos lleva también a la relación que se establece con la otra persona o grupo que nos es adverso, es el tema de la *alteridad* y la incorporación de *la mirada del otro sobre mi identidad*. El problema que se presenta es que el *otro* también es un ser humano, y necesito conocer el proceso en que fue construida en él esa parte de inhumanidad que desata sobre mí, para desprocesarlo. Se trata de **humanizar al que tenemos enfrente** -algo siempre muy difícil-, de buscar juntos una solución en la disputa -que no pase por el que haya vencedores y vencidos-, en no reproducir una espiral de violencia en el conflicto; el desafío está entonces en **desarmar material y reflexivamente al adversario, sin destruirlo**.

Erich Fromm decía que "la finalidad de una estrategia de paz debe ser evitar la derrota del oponente, la única estrategia de paz consiste en **el reconocimiento de los intereses recíprocos**". El problema por tanto no está principalmente en la persona sino en la construcción del orden social que nos impide ser plenamente humanos. Un desafío grande será hacer que el *otro* también nos observe, nos lea y nos entienda; que identifique nuestra identidad en forma positiva y no sólo como una agresión o amenaza; que comprenda que nos une una búsqueda común de la *verdad* que nos libera y hace más felices a ambos, y que para encontrarla necesitamos unos de otros. Para ello será básico la **eliminación del prejuicio** y la etiquetación del adversario, de la desconfianza mutua. El conocimiento histórico es básico en esto.

E- El punto anterior se complementa con otro importante en cuanto a la educación y la identidad social: **construir puentes de paz entre clases sociales diferentes**, quienes se confrontan socialmente, explícita o implícitamente, en forma continua y violenta. En particular, debemos aprender a **escuchar a los más pobres y marginados, por diferentes razones, y compartir con ellos**. Así también romperemos prejuicios y enfrentaremos lo *real*.

F- Fundamental también en la construcción de la paz, y tan contrario a la cultura maquiavélica en que vivimos, es la relación entre los medios y los fines. Decía Gandhi que "los medios son como la semilla y el fin como el árbol...(entre ambos) hay una relación inscindible"¹⁴; **los medios son ya un fin en sí mismos**, y por tanto deben ser tan puros como los fines; el camino ya es la meta.

4- CONCLUSIÓN

Finalmente, retomando al reconocido teórico y educador para la paz menonita Juan Pablo Lederach¹⁵, podríamos subrayar ciertos aspectos metodológicos y didácticos útiles para la aplicación de algunos contenidos educativos aquí señalados, en aras de desatar un proceso más humanizante que haga posibles mejores condiciones para la paz:

¹⁴ M.Gandhi. *En lo que...* p.114.

¹⁵ J.P.Lederach. *Op.cit.* pp.34-42.

a) fomentar una educación dinámica, investigativa y activa para *no estar en paz*, contraria a cualquier conformismo; b) no fomentar las ideas de *competencia* y de *éxito*, que son formas de reproducir condiciones de *guerra*; c) evitar la clasificación de las personas, encerrándolas en estereotipos y prejuicios: estudiantes *mejores* y *peores*, *buenos* y *malos*; d) no impulsar la *repetición* o el dictado sino la reflexión (decía Gandhi que toda educación debía iniciar por la realización de un objeto a través del trabajo manual y desde allí arrancar con la teoría y la autosuficiencia); e) concordar la forma de la educación con su contenido (relación entre el fin y los medios); f) promover una obediencia y desobediencia conscientes que ayuden a desprocesar lo inhumano del orden social o del *otro*; g) desarrollar relaciones de solidaridad, construir una mística con experiencias colectivas y comunitarias contra el desánimo y la intolerancia, a favor de la construcción de la utopía de un mundo mejor para todos y todas; h) aceptar al conflicto como algo positivo y natural para abordarlo desde el inicio con creatividad; i) ayudar a liberarnos de lo que nos impide gozar de lo más esencial de la vida (violencia directa o estructural) y dar voz a los sujetos que no la tienen; j) impulsar valores que además de lo material nos creen fuerza moral y nos acerquen a una trascendencia espiritual y axiológica en nuestras vidas.

En medio de una situación nacional e internacional tan compleja y original, que tantos desafíos para la construcción de la paz nos deja, podríamos concluir con las palabras que pronunció al recibir el Premio UNESCO de Educación para la Paz (1987) un experimentado educador latinoamericano, el jesuita uruguayo Luis Pérez Aguirre: "Educar para la paz y los Derechos Humanos es asumir que el primer derecho básico, sin el cual los otros no tienen sentido, es el derecho a ser persona. La educación para la paz ayudará a cada uno a ser realmente una persona".

Pietro Ameglio Patella

BIBLIOGRAFÍA

- Espacio de Acción y Reflexión Conjunta sobre Militarización, Represión e Impunidad. "Las luchas sociales en México"; "El estado de las cosas en México hoy: desafíos y

- compromisos”; “El costo humano de las luchas sociales en México: 1994-1999”; “La paz tras el cerco (Exposición)” en *Cuadernos de Reflexión y Acción No-violenta*. México, 1997-2000, n° 1-4.
- FROMM, Erich. *El miedo a la libertad*. México, Ed. Paidós, 1991, 286 p.
 - GANDHI, Mahatma. *En lo que yo creo*. México, Mérida, Edit. Dante, 1985, 216 p.
 - GIRARD, René. *El chivo expiatorio*. Ed. Anagrama
 - LEDERACH, John Paul. *Educación para la paz. Objetivo escolar*. Barcelona, Edit. Fontamara, 1984, 132 p.
 - LORENZ, Konrad. *Sobre la agresión: el pretendido mal*. México, Siglo XXI Editores, 1994, 342 p.
 - MARÍN, Juan Carlos. *Conversaciones sobre el poder. (Una experiencia colectiva)*. Buenos Aires, Univ.Bs.As., 1995, 200p.
 - MARX, Karl. *El Capital*. México, Siglo XXI Edits., tomo 1
 - MILLGRAM, Stanley. *Obediencia a la autoridad*. Bilbao, Ed. Descleé De Brouwer, 1980, 208 p.
 - PABLO VI. *Populorum Progressio. Encíclica de Su Santidad sobre el progreso de los pueblos*. Roma, 26 de marzo de 1967.
 - PIAGET, Jean. *La toma de conciencia*. Madrid, Edcs. Morata, 1976, 284 p.
 - SACHS, Wolfgang (editor). *Diccionario del desarrollo. Una guía para el conocimiento como poder*. Lima, PRATEC, 1996, 400 p.